

*Reseñas
bibliográficas*

RESEÑA DEL LIBRO
DE EUGEN VON BÖHM-BAWERK,
VALOR, CAPITAL, INTERÉS
(Unión Editorial, 2009, 181 páginas)

FERNANDO HERNÁNDEZ FRADEJAS*

Datos de la obra reseñada:

Título: Valor, Capital, Interés

Estudio introductorio: José Antonio de Aguirre

Edición de la obra: Dario Antiseri, Lorenzo Infantino y Juan Marcos de la Fuente

Colección: Biblioteca Austriaca

Editorial: Unión Editorial, Madrid, 2009

Número de páginas: 181

ISBN: 978-84-7209-485-7

Ha sido un acierto que Unión Editorial se haya decidido a publicar los tres ensayos que Eugen Böhm-Bawerk escribió para el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*¹ recopilado por *Verlag von Gustav Fischer*. Hay que señalar, para encuadrar el pensamiento del autor que estamos reseñando, que sus obras más importantes como *Capital e Interés* y *Teoría Positiva del Capital* son de 1884 y 1889 respectivamente. Pues bien, antes de iniciar el análisis, es preciso decir que Eugen von Böhm-Bawerk tiene como

* Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario Fin de Carrera por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos y miembro del Instituto Juan de Mariana. El autor quiere expresar su agradecimiento al Ludwig von Mises Institute, cuya beca «Margaret Rowley Fellowship» permitió finalizar, entre otras actividades, la presente reseña bibliográfica.

¹ Se puede traducir como «Enciclopedia o Diccionario de la Ciencia del Estado». La traducción de este concepto se la debo a Marius Kleinheyer, compañero del Seminario «Ludwig von Mises» de la Universidad Rey Juan Carlos.

finalidad aplicar la metodología que Carl Menger inició en sus *Principios de Economía Política* a la teoría de la determinación de los precios y que al mismo tiempo, forma la esencia de su gran aportación a la ciencia económica, es decir, a la *Teoría Austriaca del Capital*.² De esta manera, el intento de configurar la teoría de la ciencia económica, a través de la acción humana y el subjetivismo metodológico, hace necesario reconfigurar todos los análisis científicos de la ciencia económica hasta la actualidad.³

La primera parte del ensayo trata sobre el concepto del *Valor*. Para este autor austriaco el «valor» está íntimamente relacionado con los fines que el actor posee a los cuales cada persona asigna el correspondiente mérito e interés. Según el profesor Jesús Huerta de Soto *el valor*⁴ es la apreciación subjetiva, psíquicamente más o menos intensa, que el actor da a su fin. Eugen Böhm-Bawerk enfatiza en la división que en la actualidad existe entre valor objetivo y valor subjetivo, y por otro lado valor de uso y valor de cambio. El valor objetivo por ejemplo de un alimento es el mismo para cualquier individuo ya que éste posee el mismo valor nutritivo, pero el valor subjetivo es relativamente diferente, debido a la importancia de aquella persona que se encuentre en una situación de subsistencia a diferencia de aquella persona que tenga la posibilidad de conseguir el correspondiente alimento con fácil accesibilidad o incluso por ser éste un «bien libre». Sin embargo en una sociedad donde predomine la división del trabajo y un sistema de intercambios, Böhm-Bawerk señala que se permite asignar un valor de uso, un valor de cambio o un valor de producción, dependiendo si es para uso personal, para intercambiar o para producir otros bienes respectivamente. A lo largo

² Huerta de Soto, Jesús, «Böhm-Bawerk y la teoría del capital» en *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, cap. IV, p. 75.

³ Hayek expresa: «All this stands out most clearly in that among the social sciences whose theory has been most highly developed, economics. It is probably no exaggeration to say that every important advance in economic theory during the last hundred years was a further step in the consistent application of subjectivism» en F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, Liberty Press, Indianapolis 1979, p. 52.

⁴ Ver definición en Huerta de Soto, Jesús, «La Función Empresarial» en *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*, Madrid, Unión Editorial, 2010, 4.ª ed., cap. II, p. 44.

de la historia, pero sobre todo desde Adam Smith, se confundió el concepto de valor de uso y el de cambio, y sólo a partir de Carl Menger y después de los consiguientes debates nuestro autor austriaco considera el concepto de valor de Menger como el más apropiado al definirlo «como la importancia de qué bienes concretos o cantidades de bienes adquieren para nosotros por el hecho de que, al satisfacer nuestras necesidades, advertimos que dependemos de tales bienes».⁵

El desarrollo histórico de la teoría del valor ha estado protagonizado principalmente por las dos teorías más significativas desde un punto de vista doctrinal, como es la teoría del valor-utilidad⁶ y la teoría del coste.⁷ Debido a la doble clasificación de valor objetivo y subjetivo, el autor puntualiza el necesario desarrollo entre dicha división: por un lado una teoría del valor subjetivo y por otro, una teoría del valor objetivo. Es de lamentar que el interés científico de una gran parte de los economistas se haya dirigido a estudiar e investigar las teorías del *valor objetivo*, dejando a un lado, o bien por desconocimiento, o bien por incapacidad, y por que no, y en algunos casos también por desprecio las teorías del *valor subjetivo*. Aunque nos tenemos que congratular que recientemente la perspectiva subjetivista haya tenido un considerable desarrollo teórico, tanto en la investigación científica como en la literatura económica, y buena prueba de ello, son las últimas aportaciones realizadas por algunos economistas españoles dotados de una gran capacidad intelectual, cuyos estudios se han centrado fundamentalmente, pero no exclusivamente en la denominada *Escuela de Salamanca*.⁸

Böhm-Bawerk nos ofrece una panorámica general sobre cómo la historia de las doctrinas económicas ha tratado las diferentes controversias sobre la teoría del *valor*, pero a nuestro juicio, lo más importante sería subrayar la interesante aportación que

⁵ Böhm-Bawerk, Eugen, «El concepto de valor en la historia de las doctrinas económicas» en *Valor, Capital, Interés*, Madrid, Unión Editorial, 2009, cap. I, p. 39.

⁶ Es decir el valor deriva de la utilidad de los bienes.

⁷ Se entiende a través del principio de coste o también llamada renuncia, sacrificio o trabajo.

⁸ *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, cit, pp. 52 y ss.

nuestro autor desarrolla en torno a los elementos que debe tener la teoría positiva del *valor subjetivo*. Así narra que el origen del valor subjetivo de los bienes está completamente relacionado con la consecución de un fin que de algún modo contribuye a nuestro bienestar, cuestión totalmente distinta de la mera utilidad abstracta de los bienes. De este modo se explica cómo cualquier estimación de valor para un individuo es siempre una determinada cantidad o porciones específicas de bienes, pero nunca una especie de bienes in abstracto.⁹ Además se señalan cuáles son los parámetros con los cuales medimos el grado de valor que damos a esos bienes, ya sea la atribución del grado más o menos alto de valor que está relacionado con nuestro bienestar por la utilidad que nos produzca el bien, o por otro lado, el sacrificio que nos ahorra en términos de esfuerzos, cargas o malestar.

La segunda parte del ensayo que estamos reseñando trata sobre el *Capital*. Dicho concepto recogido por Eugen Böhm-Bawerk se traduce en una doble división sobre el mismo concepto de *Capital*. Para nuestro autor austriaco dicho concepto se basa en dos perspectivas diferentes: por un lado se entiende como *capital adquisitivo, medio de adquisición privado* o como *fuentes de renta*. Por otro lado, el concepto capital también se entiende como *provisión de productos que sirven como medios para una producción ulterior* o como *factor de producción*. Esta doble clasificación está en sintonía con las ulteriores aportaciones realizadas por la *Escuela Austriaca de Economía*. Así el capital como factor de producción¹⁰

⁹ Aquí se puede dar entrada a la Ley de la Utilidad Marginal, que da respuesta a la paradoja del valor porque el problema estaba mal planteado por los teóricos de la Escuela Clásica, como si las decisiones de las acciones humanas fueran de todo o nada. Como bien indica Ludwig von Mises «El hombre, al actuar, nunca se ve en el caso de escoger entre todo el oro y todo el hierro. En un determinado lugar y tiempo, bajo condiciones definidas, hace su elección entre una cierta cantidad de oro y una cierta cantidad de hierro... Al enfrentarse con el problema de qué valor debe atribuirse a una porción de cierto conjunto homogéneo, el hombre resuelve de acuerdo con el valor correspondiente al cometido de menor interés que atendería con una unidad si tuviera a su disposición las unidades todas del conjunto; es decir, decide tomando en cuenta la utilidad marginal» Ludwig von Mises, «La Acción en el Mundo» en *La acción humana*, Madrid, Unión Editorial, 2011, 10.^a ed., cap. VII, pp. 146 y 147.

¹⁰ Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, p. 79.

(*Bienes de Capital*) se entiende como aquellas etapas intermedias de cada proceso de acción, subjetivamente consideradas como tal, en las que se plasma o materializa todo proceso productivo emprendido por el actor. Por otro lado el *capital* como capital adquisitivo¹¹ es el valor a precios de mercado de los Bienes de Capital, valor que es estimado por los actores individuales que compran y venden bienes de capital en un mercado libre. El autor define el *capital fijo* «como aquella parte que es inmovilizado, invertido en instalaciones y que puede ser empleado repetidamente en diferentes períodos de producción». Por contra el *capital circulante* lo define «como aquello que pueden emplearse una sola vez a fines productivos (líquido, de ejercicio)». Posteriormente estudia la función del capital en los diferentes métodos de producción: ya sean estos directos o indirectos. Los métodos de producción indirectos requieren del uso de las fuerzas productivas originarias (naturaleza y trabajo), no para conseguir el tan ansiado bien de consumo final, sino para servirnos de otros productos intermedios que nos ayudarán a conseguir el bien de consumo final ya materializado. En este sentido *Böhm Bawerk* puntualiza que son los métodos de producción indirectos los que tienen mayor rentabilidad. Sin embargo la idea de que los métodos de producción indirectos son los que tienen mayor rentabilidad no es el dato más importante, sino que el tema central que surge de un método de producción indirecto, es como muy bien explica, el sacrificio de tiempo para que pueda surgir el producto final de consumo correspondiente. Por lo tanto, si las vías indirectas de producción que aseguran una mayor rentabilidad técnica requieren tiempo, es imprescindible poseer una cierta provisión de bienes con la que poder asegurar la subsistencia de aquellas personas que trabajen en el proceso productivo durante todo el tiempo de las correspondientes etapas de la producción intermedia hasta llegar a la producción del bien de consumo final producido o acabado. La idea principal de la función del capital en la producción es que además de reunir las fuerzas originarias correspondientes de naturaleza y trabajo, exista un adecuado stock

¹¹ *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, cit, pp. 83-84.

de capital (productos intermedios) para hacer frente a todo el período de tiempo que conlleva el proceso productivo.

Posteriormente se pregunta Böhm-Bawerk, ¿Cuál es la condición para llegar a poseer un stock de capital lo suficientemente grande para adoptar métodos de producción remuneradores y producir los correspondientes bienes de capital? Esta cuestión es uno de los principales pilares y aportaciones de este ensayo; y es que cualquier stock de capital y/o bienes de capital conlleva el consiguiente surgimiento de ahorro. El concepto de *ahorro*¹² se entiende como toda renuncia al consumo inmediato con el objetivo de ir acumulando los flujos de bienes corrientes para asegurarse la subsistencia durante todo el proceso productivo (etapas de producción intermedias) hasta que se materialice en su etapa final de consumo.

Por último la tercera parte del libro explica el concepto de *interés*. El autor lo define como aquellos ingresos derivados de bienes de capital o sea del interés del capital que comprende no sólo el interés sobre el préstamo o interés pactado, sino también las rentas obtenidas por la utilización personal del capital (lo que él llama «interés originario del capital»¹³ o llamado *tipo de interés natural o renta del capital*). No obstante, el autor señala, que es preciso distinguir el interés bruto e interés neto. Así se entiende el interés bruto como aquel que comprende el tipo de interés originario, más la prima por riesgo dependiendo de la gestión correspondiente, y por último, el complemento como compensación del trabajo y de los gastos de gestión.¹⁴ Por el contrario el interés neto de la renta del capital abarca el tipo de interés originario o *natural*, menos las cuotas de amortización,¹⁵ las primas

¹² Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, p. 79.

¹³ Hay que hacer referencia al concepto de tipo de interés natural desarrollado por Knut Wicksell, «The natural rate of interest on capital and the rate of interest on loan» en *Interest and Prices: A study of the causes regulating the value of Money*, New York, Reprints of Economic Classics, 1965, cap. VIII, pp. 102 y ss.

¹⁴ El profesor Jesús Huerta de Soto explica que el interés bruto o de mercado incorpora otro elemento, además de los ya mencionados; este elemento es *una prima por la inflación o deflación esperada*; Ver en Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, obra citada, pp. 86-87.

¹⁵ Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, op. cit., p. 83.

de riesgo y los gastos de gestión complementarios. También al interés neto de la renta del capital se le puede denominar «tipo corriente». A continuación Böhm-Bawerk desarrolla el interés sobre el préstamo de capitales monetarios para posteriormente desarrollar una explicación sobre el origen del interés del «capital», basándose en el interés originario. Indica que el fundamental problema que ha habido a lo largo de varias décadas es confundir el verdadero incremento de capital bajo el nombre de «beneficio» con el fruto de la actividad empresarial o lo que es lo mismo el beneficio empresarial.

Sin embargo la argumentación de Böhm-Bawerk respecto a las diferentes escuelas que trataron este tema y sus otros colegas (desde Turgot, Adam Smith, J.B. Say, Hermann, Knies, Carl Menger, Schäffle, Wagner hasta llegar a las teorías de la explotación de Rodbertus y Marx) se puede resumir de la siguiente manera:¹⁶ El autor detalla que cada ser humano como resultado de sus valoraciones crea una escala valorativa de sus fines a los cuales asignan un valor, por el que a igualdad de circunstancias, siempre valorará más los bienes presentes respecto de los bienes futuros. No obstante la percepción psíquica de cada individuo es distinta y dependiendo de la valoración de nuestro fin, se puede estar dispuesto a renunciar a los mismos o no. Por lo tanto, en este sentido, según Böhm-Bawerk el interés es el precio de mercado de los bienes presentes en función de los bienes futuros. Señala además la importancia de la incertidumbre respecto al futuro y también la necesidad de períodos de tiempo bastantes prolongados si es que se decide utilizar métodos de producción indirectos. Así declara que sólo aquellas sociedades que favorezcan la acumulación de capital y el sentido del ahorro serán las que más se desarrollarán económicamente. En este sentido destaca que el tipo de interés no depende exclusivamente de la cantidad absoluta de

¹⁶ Aunque mucho más elaborado, reciente y moderno, se puede decir que la esencia y resumen sobre el concepto de tipo o tasa de interés en su versión moderna se puede encontrar en Huerta de Soto, Jesús, *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, op. cit., p. 85 y también en Huerta de Soto, Jesús, «Efectos económicos de la expansión crediticia bancaria» en *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Madrid, Unión Editorial, 5.ª edición, 2011, cap. V, p. 217.

los capitales existentes en un país, sino de la relación entre la cantidad y la demanda de los mismos. Así el tipo de interés se fija en el mercado por la cantidad de oferentes y vendedores de bienes presentes (los ahorradores) que son aquellos individuos dispuestos a renunciar al consumo inmediato a cambio de obtener un mayor valor de bienes en un futuro más o menos lejano. Sin embargo los compradores o demandantes de bienes presentes son aquellos individuos que consumen bienes y servicios inmediatos hoy. Por tanto y a igualdad de circunstancias si el tipo de interés (es decir nuestra tasa de preferencia temporal) es bajo se lanza la señal a los empresarios de que hay ahorro acumulado en la sociedad y que por tanto se pueden liberar recursos por parte de la sociedad para iniciar ciertos proyectos de inversión en otras líneas de producción. No obstante si el tipo de interés se baja simplemente para fomentar según Böhm-Bawerk «especulaciones aventuradas» (bajada artificial de los tipos de interés), se provocarán crisis y ciertas descoordinaciones intertemporales entre el ahorro e inversión de los capitalistas y trabajadores. Por último realiza una división entre dos variables íntimamente relacionadas: la masa monetaria y el tipo de interés, así Böhm-Bawerk subraya muy bien que en relación con el tipo de interés que se establece en un país no es determinante, a largo plazo, la masa monetaria sino la riqueza económica auténtica, que está integrada por productos acumulados y dispuestos para ser destinados a las inversiones productivas o bien a actividades crediticias. Algo que habría que tener muy en cuenta para solucionar nuestra actual crisis económica.

JESÚS HUERTA DE SOTO:
*SOCIALISM, ECONOMIC CALCULATION
AND ENTREPRENEURSHIP*

ANDY DUNCAN

There are three books that take pride of place in my Austrian bookcase. These are *Socialism*, by Ludwig von Mises; *The History of Intellectual Thought*, by Murray N. Rothbard; and *Democracy the God that Failed*, by Hans-Hermann Hoppe. In my own mind these books glow when I look at them, up there on the shelf, and I even have one of them signed by one of the authors, while he was ensconced within the cloisters of Oxford University.

You might be asking where is *Human Action*? Where is *Man, Economy, and State*? And where is *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*? Well, these books are there too, further along the shelf. But the *Big Three* bob in an exalted gravitational bubble of their own, because they form the solar core of my own personal life-long cure from socialism, along with various lesser satellites which rotate around them, including *Nineteen Eighty-Four*, *Atlas Shrugged*, and *An American in the Gulag*.

As a hard-core Stalinist by the age of nine, after having read *Das Kapital* in my local state library, by the time I had reached thirty I had mellowed *slightly* into a hard-core Marxist and a willing clandestine *ex-Militant Tendency* foot-soldier in the Machiavellian rise of the New Labour army in Britain, most of us following the camp magazine, *Marxism Today*, edited by Martin Jacques, the man who invented the term «Thatcherism». I was so far entombed within this appalling Death-Eating dark side, that I'm convinced, looking back, I must have had snake's eyes, a forked tail, and diabolical horns.

Fortunately, I managed to cure myself from this orcish horror, mainly due to the fact, of course, that socialism is utter self-serving elite-generated nonsense and the most evil destructive bone-headed religion that mankind has ever invented. Amongst

many other disastrous human-hating onslaughts it has engaged in, in its bid to keep people *stupid, sick, and poor* – and thus easier to rule over and exploit as tax cattle – socialism has slaughtered tens of millions of people, particularly in the twentieth century, which must truly be its envious bloody golden age. Alas, it took many years to cure myself from this virulent mental infection, involving a decade of self-realisation, self-study, and many tough self-directed questions, as well as several broken relationships, memorable bitter accusations of treachery, and the painful sloughing of mental habits burned into my mind through years of angry hatred and vicious envy.

The three books which finally wiped the usually-immune virus of socialism clean from my mind were the exalted *Big Three* above, especially *Socialism*, by Ludwig von Mises, a book which always remains fresh and inspirational on every re-read, a sort of non-fictional equivalent of *Lord of the Rings*.

But did room exist for a *fourth book* within my hallowed core? Was I genuinely fully cured or was there the remotest chance I could slip back into the skeletal clutches of Voldemort's sauronesque worshippers, the fatally conceited socialist Death Eaters?

Fortunately, I think I am now fairly resistant to the drenching poison of Marxism, and all of its goblinessque derivatives such as environmentalism. However, as the fabulous George Carlin pointed out in one of his amazing HBO specials, you always need to keep your immune system in tip-top fighting order to kill off the re-entry of old familiar viruses. Perhaps I needed a fourth book to provide this required re-innoculation of my fighting spirit against the seemingly endless mindless legions of the state-indoctrinated cannon fodder of socialism?

I think I have now stumbled upon this fourth book.

Although my self-education had kicked socialism back into the envious schoolyard nursery where it belongs, all the books I had read had never clarified one last question, which had nagged at me for years. Why does socialism keep taking *so long* to fail, with the Soviet Union surviving for 70 years and the fiat currency union of the west surviving for 40 years, since 1971? Yes, there is economic calculation, the short-sightedness of fools, and the

system of organised criminal lies which we name government, but what is the essential mechanism that separates the free market from the jackboot of socialism and how does a typical rancid and rotten bloom of socialism survive for decades, when from my previous readings such a malodourous bloom ought to fail within years or even months, once the hideous mask of its hateful spiteful envy is revealed?

Even the most virulent and aggressive form of the creed — the National Socialist German Workers' Party — managed to survive for a dozen years, from 1933 to 1945, before this particularly cancerous party of socialism imploded, with milder forms of the disease, such as our own British Labour Party, managing to survive for a hundred years before collapsing in 1979, only to reappear in a more camouflaged form as the more fascist variant of New Labour, which predictably blew itself out after thirteen unlucky years of boom and bust, hopefully to now die under the feeble and pathetic leadership of the spectacularly inglorious Ed Miliband, son of the influential Marxist intellectual, Ralph Miliband.

Yes, we can talk about western subsidies to the Soviets and the misplaced faith of people in central banks to refrain from inflating, but this is skirting the central issue; why does socialism survive for decades, no matter how appalling its variant form? If we are to believe that socialism is stupid and self-destructive, why has it taken such a hold of humanity and why does it keep surviving and prospering for so long in its various incarnations? If the flowering Hayekian market of ideas and the evolving Schumpeterian market of freely creative destructionism really do work in partnership to drive out failed innovations and to promote successful inspirations, why are there so many Keynesians and so few Austrians? Why is there so much government and why is there so little freedom?

Jesús Huerta de Soto uncovers and reveals the mysterious *ghost-in-the-machine* hiding behind these questions in a beautifully simple connective way, in *Socialism, Economic Calculation, and Entrepreneurship*. He distils the rough juniper berries of human action into the Bombay Sapphire gin of entrepreneurship and elegantly blends this with the chilled quinine tonic of economic

calculation. Delicately mixing this with the limes of Salamancan history and the Andalusian bitterness of political analysis, the resulting 300-page book is one of the finest Austrian monographs I have ever had the privilege of reading and easily breaks into my triumvirate of heroic works, to help form a new quadrumvirate.

Yes, the top-ranking book is still *Socialism*, as Gandalf the White, with the other three jostling alongside as Aragorn, Gimli, and Legolas; *Socialism, Economic Calculation, and Entrepreneurship* now plays the role of the far-seeing prince of the Mirkwood elves.

So how does Legolas achieve this far-sightedness, where Gandalf, Aragorn, and Gimli fall short? Because Huerta de Soto uses both sides of the mind in equal measure, including the parallel-processing right-mind, whereas most writers typically concentrate on the serial-processing left-mind. Drawing parallel-processed pictures with his words to complement a serial-processed stream of ideas, Huerta de Soto achieves a delicately balanced act between the right and the left conscious minds, enabling them to work together to see through to the root causes of the failure of socialism and the triumph of the free market. As I sat reading his book, I could see a sparkling and ever-changing set of shimmering human connections constantly changing and shifting, with the lights of new ideas twinkling in a flexible Hayekian blend of free human thoughts and actions, always evolving towards — though never achieving — a final perfect form where humanity is best served by this diaphanous liquid molecular structure.

I could also see the destructive boot and the mindless compartmentalising scalpels of the blind self-serving socialist elite, constantly trying to wreck this evolving form and to cut its connections to make this glittering form do what they wanted and to do what served their personal immoral interests, against the independent temporal wishes of the rest of the nodal system. However, despite this constant unwelcome interference, no matter where the socialist boot falls and no matter where its regulatory controls cut the informational connections, the entity always tries to survive, like an ants' nest disturbed by a spade in your back garden.

Socialism thus survives *because* of the free market, which constantly tries to repair the *damage* socialism causes through its

taxations, regulations, and debt-fed inflations. The free market self-repairs, re-connects, and re-organises itself – spontaneously – like a river in flow coping with the damming of malcontented beavers. The final triumph of socialism can thus be seen as the complete damming of the river and the obliteration of humanity, and the final triumph of the free market will be when this evil dam is finally dissolved, destroyed, and eradicated, and the river can flow freely again without obstruction.

Thus, the more socialism we have, the quicker it kills itself, destroying that which it parasitises, as with full-blooded national socialism and soviet communism; the more anaemic versions of socialism allow a more bloodless monster to survive longer, as with social democracy in the western world.

However, socialism is an always-expansive beast, feeding upon the seven deadly sins of wrath, greed, sloth, pride, lust, envy, and gluttony, via the mechanisms of warfare and welfare. Although the ongoing fight between socialism and the free market may sometimes be balanced for long periods, as in a fiercely contested but static Sumo wrestling contest or a brutal but static rugby scrum, socialism is thus constantly trying to break out and to crush the free market, therefore we need to obliterate this green-eyed aberration completely, if we are to achieve a safe, free, and prosperous world.

All this, and much more, becomes clear when you read Professor Huerta de Soto's book and this short review does it little justice; you must read the book yourself to form your own conclusions. I can only say, however, that I thoroughly recommend that you do, especially all those people who wish to understand the insidious and self-righteous evil of socialism and therefore how to remove its suicidal and destructive human-hating impulses from the face of the Earth, before these self-immolating impulses destroy us in their turn.

UÑA JUÁREZ, O.:
*NUEVOS ENSAYOS DE SOCIOLOGÍA
Y COMUNICACIÓN*

(Editorial Universitas,
Madrid 2010, 215 páginas)

R. PÉREZ REDONDO

Con estos escritos el profesor Octavio Uña materializa ideas fundamentales tanto de la sociología como de la comunicación en donde intercala acertadamente las teorías clásicas con los pensamientos más recientes en un periplo que acumula toda su experiencia docente en estas materias.

El libro se divide en dos partes diferenciadas: una, titulada «De epistemología y teoría», y otra cuyo epígrafe es «Mediaciones y construcciones sociales». En la primera parte el autor escribe acerca de los modelos de comunicación y para ello comienza con lo más básico, esto es, enumerando algunos de los tipos de comunicación que pueden darse entre el emisor y el receptor, tantos como posibles combinaciones puedan establecerse entre ambos. A continuación se van a someter a consideración los distintos modelos sobre los estudios teóricos de la comunicación que, a juicio del autor, son más relevantes. Así se analizan desde una vertiente epistemológica y haciendo una valoración crítica los modelos funcionalistas, estructuralistas, conductistas, dialécticos, matemático-informacionales, sistémicos, determinista-tecnológicos, entre otros. Para ello previamente se nos precisa cuál es la etimología del término modelo, cómo ha sido su desarrollo histórico a lo largo del tiempo y para qué han servido los modelos en el ámbito de la ciencia, con sus virtudes y sus defectos.

Posteriormente, y sin apartarse de las bases y métodos del conocimiento sociológico, se nos hace una reflexión sobre el progreso de la sociología como ciencia diseccionando algunos conceptos que le son propios, los cuales han sido discutidos, revisados

y definidos de varias maneras en diferentes épocas. Estos conceptos son el tándem teoría-empiría, los hechos sociales, la dialéctica entre conocimiento y ciencias sociales, la ideología y la teoría sociológica. Avanzando en sus reflexiones sobre la sociología como ciencia el autor completa la primera parte del libro presentando determinadas aportaciones que para la ciencia social han otorgado algunos de los más clásicos pensadores como Durkheim, Weber y Pareto.

La segunda parte comienza con un capítulo «sobre conceptos, lenguajes y metáforas» en el que se va a analizar el estudio del lenguaje en la obra de Carlos Moya Valgañón, sociólogo y amigo personal del autor del libro. Aquí trata diversos aspectos sobre el lenguaje en diferentes obras de Moya, por ejemplo desde el punto de vista poético, escrito o el de los medios de comunicación de masas, entre otros. Así nos relata cómo Moya, en un texto suyo llamado «Límites de la Sociología» se pregunta sobre «lo decible y lo inefable», lo que se puede explicar por medio de la palabra y lo que no, todo ello puesto en la órbita de Wittgenstein, para decirnos que el lenguaje es una necesidad imprescindible para pensar, para poner en común el pensamiento ya sea racional, figurado o de la manera que fuere.

El segundo y tercer capítulo de esta sección están encuadrados en la comunicación de masas: por un lado desde la atalaya de emisor y receptor y por otro desde la perspectiva analítica de los medios como herramientas de comunicación. A este respecto el autor expone y compara las teorías de distintas ramas sociológicas. De esta manera, por ejemplo, el emisor, desde la sociología funcionalista, es entendido como «creador y transmisor de mensajes públicos» en un esquema en donde no se dan jerarquías, mientras que para los idealistas el esquema es vertical y unidireccional. El marxismo por otro lado pretende centrar el análisis de la comunicación en el énfasis de «los pormenores de la red de producción y propiedad de los medios de comunicación».

Los receptores en la comunicación de masas parten de la pugna terminológica del concepto, es decir, hay diferentes consideraciones del receptor en base a una serie de supuestos. Por ejemplo están quienes consideran que en el proceso de comunicación hay que distinguir distintos elementos como receptor, público y público

receptor disperso. Otros aportan otras dificultades «con el concepto de ambiente re-recreado, gracias al cual el proceso de comunicación puede ser provocado por cualquiera de las partes». Otros hacen clasificaciones dependiendo de la respuesta de la audiencia. La disputa sobre el término receptor es amplia.

En el apartado de los medios como instrumentos de comunicación se nos advierte de la importancia que tuvieron los grandes cambios sociales acaecidos desde el siglo XIX en adelante para el desarrollo social que llevará de la mano la aparición y el despliegue de los medios de comunicación, desembocando en las teorías de Marshall McLuhan.

El final de este libro lo preside un capítulo titulado «Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio. Notas sobre la herencia de Mead», en donde en unas breves páginas se establecen las bases teóricas del interaccionismo simbólico centrado en tres particulares versiones, la de Blumer, la de Harré y Secord y la de Homans y Blau.

RESEÑA DE JESÚS HUERTA DE SOTO,
*THE AUSTRIAN SCHOOL:
MARKET ORDER AND
ENTREPRENEURIAL CREATIVITY**
(Edward Elgar, 2008 y 2010)

DANIEL D'AMICO

Me imagino que el nuevo libro de Jesús Huerta de Soto *La Escuela Austriaca: Mercado y Creatividad Empresarial* debe haber sido muy difícil de escribir. Él explica el objetivo del texto de la siguiente forma:

«vamos a explicar los principios fundamentales de la concepto dinámico y austriaco del mercado, y vamos a señalar las principales diferencias entre la perspectiva austriaca y el paradigma neoclásico» (p. ix).

En resumen, Huerta de Soto trata de responder a la popular pero molesta pregunta «¿qué tiene tan especial la economía austriaca?». Digo que este libro debe haber sido difícil de escribir no porque esta pregunta sea difícil de contestar. Por el contrario, Huerta de Soto hace un trabajo excelente examinando las muchas características distintivas de la economía austriaca. Comunicar la singularidad de la Escuela Austriaca es fácil para Huerta de Soto, ya que claramente ha investigado ampliamente la tradición y domina sus posiciones. En cambio, me imagino que este libro fue un gran desafío en cuanto al montaje, porque hay muchas maneras diferentes en que el material se podía organizar estructuralmente y ser presentado. El desafío creativo de este libro no era una cuestión de llevar a cabo una investigación original o de la formalización de ideas teóricas originales. En cambio, es más probable

* *The Review of Austrian Economics*, 4, 2009. Traducción de Antonio Martínez.

que fuera un proceso de síntesis de una amplia experiencia (por lo que el lector tiene suerte de tener un autor como Huerta de Soto) en una presentación clara y compacta. Al responder a la pregunta «¿qué es único acerca de la economía austriaca?» uno podría concentrarse en la exclusividad de los fundamentos apriorístico y metodológicos de la tradición: el razonamiento deductivo, la compatibilidad analítica entre medios y fines, las distinciones significativas mediante el esencialismo aristotélico, y el uso de las construcciones hipotéticas y contrafactuales. O uno puede enfatizar las contribuciones teóricas únicas de la economía austriaca: el conocimiento y el papel calculador de los precios de mercado, la imposibilidad del socialismo, el proceso emergente de órdenes espontáneos, la teoría de la imputación y la teoría austriaca del ciclo económico. Otra estrategia sería hacer hincapié en el orden cronológico o biográfico de los principales pensadores de la escuela: Menger, Böhm-Bawerk, Mises, Hayek, Kirzner y Rothbard. Pero no todos estos formatos serían igualmente adecuados para servir a la intención de Huerta de Soto, ni son todas estas formas organizativas necesariamente compatibles entre sí. Huerta de Soto ha utilizado una muestra de cada uno con un gran éxito.

El desafío de Huerta de Soto es uno por el que muchos austriacos luchan con cierta regularidad. ¿Cómo se puede comunicar claramente la singularidad de la economía austriaca en un espacio razonable? Imprimir y leer el trabajo de Coase (1960) titulado «El problema del costo social» o el trabajo de Stigler y Becker (1977) titulado «De gustibus non est disputandum», en términos relativos, son tareas rápidas y fáciles. El lector obtiene una visión completa del marco del pensamiento del autor en un artículo académico único y, si está interesado, sabe a dónde ir a por más. Por otro lado, la obra de Mises (1949) titulada *La acción humana* y la obra de Rothbard (1962) titulada *El hombre, la Economía y el Estado* desalentadoramente golpea con fuerza cuando sus miles de páginas caen sobre el escritorio. Con espíritu emprendedor cierto, Huerta de Soto ha arbitrado este mercado que falta produciendo un texto introductorio claro y compacto. Él ha elegido su capital intelectual para mayor claridad, precisión y amplitud entre la variedad de posibles esquemas alternativos. *La Escuela Austriaca:*

mercado y la creatividad empresarial de manera sucinta y con éxito presenta la economía austriaca como una rica tradición de dedicados académicos que han desarrollado una metodología original útil de cara a la construcción de explicaciones únicas para los fenómenos económicos.

Este libro, obviamente, no fue diseñado para presentar una investigación original o de nuevos conocimientos teóricos, pero hay un pedacito de material fresco de que el lector motivado en particular podría beneficiarse. Personalmente, mis partes favoritas son aquellas en las que Huerta de Soto centra la atención en el detalle etimológico. Su formación continental le da una capacidad única para describir los orígenes lingüísticos de palabras clave dentro del corpus teórico austriaco. Tales pasajes reafirman la visión cuasi-austriaca de que el lenguaje en sí mismo (y el discurso que invoca) es una institución útil de origen espontáneo. Sus explicaciones de «espíritu empresarial» y «competencia» me han recordado a inclinaciones similares de Hayek hacia la etimología cuando escribió sobre el significado de «taxis» y «cosmos» en *Derecho, Legislación y Libertad* (1972). Como Huerta de Soto explica:

En efecto, tanto la palabra española *empresa* como la palabra francesa e inglesa *empresario* derivan etimológicamente del verbo latino *inprehendo-endi-ensum*, que significa «descubrir, ver, percibir, comprender, captar»; y el término latino *inprehensa* implica claramente la acción y significa «tomar, aprovechar». En resumen, empresa es sinónimo de acción. En Francia, la palabra *empresario* desde siempre ha transmitido esta idea - desde la Alta Edad Media, de hecho, cuando se designó a los responsables de llevar a cabo actos importantes generalmente relacionados con la guerra, o a aquellos encargados de ejecutar los grandes proyectos de construcción de catedrales (p. 16).

Y más adelante,

La palabra *competencia* se deriva etimológicamente del término latino *cum petitio* (la concurrencia de varias solicitudes para la misma cosa, que debe ser adjudicada a un propietario), que consta de dos partes: *cum* (con) y *petere* (solicitar, adjuntar, buscar) (p. 25).

Esto es algo fascinante, pero sin duda una divagación respecto a la finalidad principal del texto. Para un académico avanzado en la economía austriaca, la lectura de *La Escuela Austriaca* para acceder a estos hechos pueden parecer como un largo paseo para un trago muy corto. Una vez más, el reto principal del libro era que tenía que cubrir una gran cantidad de material (que podía organizarse en una variedad de formas diferentes) en una cantidad muy pequeña de espacio —los temas debían cambiar rápidamente y con frecuencia. El número y la frecuencia de los temas principales en el texto pueden a su vez alejar a algunos lectores, pero finalmente, Huerta de Soto ha elaborado un libro que es útil y conveniente— una especie de conjunto de herramientas con forma de una lista de verificación. Al igual que cualquier herramienta o dispositivo analítico, como un libro, cuando caen en las manos adecuadas, puede ser muy eficaz para orientar nuevos proyectos de investigación aplicada desde una perspectiva austriaca.

¿Quiénes son probablemente los que más se benefician de la lectura de este texto? Por el hecho de que el texto es sobre todo un estudio y revisión de puntos de vista existentes, es posible que pueda dejar de lado a los más avanzados eruditos austriacos. Por lo tanto, no me queda más que suponer que los jóvenes investigadores que puedan estar interesados en la aplicación de conocimientos de la Escuela Austriaca en nuevas direcciones son la audiencia objetivo. Es útil pensar en esta población como dividida en tres grupos. El primer grupo es probablemente el más grande y es relativamente ignorante de la Escuela Austriaca. Los grupos restantes, que poseen un conocimiento práctico de Austrianismo, se pueden dividir en dos subgrupos: los que simpatizan y aprecian las ideas austriacas y aquellos que son críticos y/o rechazan sus argumentos.

Empecemos con el caso más difícil: a los que están bien informados y critican las ideas austriacas, este libro probablemente tendrá poco o ningún efecto. Para hacer de abogado del diablo, me imagino, Bryan Caplan (1999, 2003a, b, 2004; un conocido crítico de los Austriacos) niega que el texto haya respondido con éxito a las supuestas fallas en el marco de las teorías de la escuela austriaca. Estudiosos como Caplan y la mayoría de los jóvenes economistas neoclásicos con talento sostienen que es probable que

la mayoría de los componentes útiles ofrecidos por la escuela austriaca ya no sean únicos. Han sido exitosamente incorporados al paradigma neoclásico a través de técnicas del modelo Bayesiano (Caplan 2001) y la revolución de las expectativas racionales (Muth 1961). Mi propia visión de estos temas es que los neoclásicos han abordado las preocupaciones austriacas sólo débilmente. Las conversiones de riesgo e incertidumbre en probabilidad bayesiana ignoran definiciones más realistas de la ignorancia y la incertidumbre genuina. Los individuos no saben el alcance completo de las cosas que no saben (Boetke *et al.* 2005). Pedir a los individuos que asignen las estimaciones de probabilidad a la posibilidad de que un evento suceda, cuando en realidad la mayoría de las condiciones de incertidumbre son, precisamente, cuando uno no tiene idea de que tal acontecimiento pueda tener lugar en absoluto, parece un modelo inexacto de la toma de decisiones humanas.

Aunque estoy de acuerdo con Huerta de Soto en que la economía austriaca ofrece un poder explicativo superior a la teoría neoclásica, me temo que algunos lectores pueden terminar el libro pensando que el caso de Huerta de Soto es más fácil, en parte, porque no enfrenta a la economía austriaca con la versión más potente del neoclasicismo. De nuevo, esto es en parte una consecuencia de las limitaciones del libro, el texto no debe quedar ni muy largo ni demasiado avanzado. Así, el estudio de Huerta de Soto de ambos, neoclasicismo y economía austriaca, puede aparecer a algunos lectores un poco anticuado —de completar su estudio con el trabajo de Kirzner de hace casi 30 años. El libro de Huerta de Soto hace bien en forzar a sus lectores a reconocer y pensar en serio acerca de este problema: si la economía austriaca es ahora y ha de seguir siendo en el futuro, un ejercicio único, y con valor añadido intelectual, debe serlo así frente al más fuerte de los marcos alternativos. La escuela también debe permanecer continuamente comprometida, constantemente tratando de resolver los problemas más urgentes de los problemas sociales tal y como existen en el mundo que nos rodea.

La proliferación de trabajos aplicados de ideas austriacas en los últimos 30 años —aunque no analizados en este texto— se presenta como una especie de evidencia empírica de que los austriacos

tienen algo importante que decir y a la vez como apoyo de la tesis de Huerta de Soto con respecto a su singularidad. Tómese el trabajo de Coyne (2008), titulado *Después de la guerra* como un ejemplo, Coyne expone los problemas del conocimiento e incentivos a través de la toma de decisiones de los procesos de reconstrucción. Con los dispositivos analíticos austriacos (y otros varios) en la mano, el libro de Coyne ofrece a sus lectores un marco convincente para dar sentido a ambas cosas, porque la guerra moderna se ha producido de la forma que lo ha hecho, y también una visión optimista de la reforma, donde las políticas comerciales contribuyen al cumplimiento de la reconstrucción real a largo plazo y la reconversión económica.

En un mundo ideal, me imagino el texto de Huerta de Soto como el primero en un conjunto de dos volúmenes. El Volumen II recogería el reto de Huerta de Soto donde termina y tal vez sería capaz de rellenar algunos de los defectos inevitables del texto. Me imagino que se titularía algo así como «Las aplicaciones modernas de la Economía Austriaca.» Se podría utilizar *Analytic Narratives* (1998), una compilación de ensayos escritos por Bates, Pena, Levi, Rosenthal, y Weingast, o la *Teoría de Juegos para economistas aplicados* por Robert Gibbons como modelo.

Juntos, los dos volúmenes, atenderían mejor las necesidades de los lectores no familiarizados con las teorías austriacas. El grupo que yo creo tiene el mayor potencial para beneficiarse de la lectura de texto de Huerta de Soto son los jóvenes investigadores que en particular están tratando de empezar programas de investigación desde una perspectiva austriaca. En este breve libro, la siguiente generación de estudiantes tiene un estudio condensado de los puntos de vista austriacos y un breve conocimiento de sus causas. A partir de ahí, dependerá de ellos el llevar esos puntos de vista alternativos a áreas de investigación y debate de un lado al otro de las ciencias sociales. Preveo a un joven economista con la esperanza de comenzar un programa de investigación aplicada. Probablemente tiene un tema en mente, digamos la actual crisis financiera, la burbuja inmobiliaria, o el nivel de desempleo. Probablemente también tiene conocimientos de la corriente principal y de las explicaciones neoclásicas de su tema. Por último, se encuentra con alguna introducción a la economía austriaca y

quiere trabajar más estrechamente sus teorías —el libro de Huerta de Soto es justo para él.

Por último, creo que hay un punto sobresaliente muy sutil en el libro de Huerta de Soto. Huerta de Soto no acomete el punto de forma explícita, pero está ahí aunque sólo sea por la sencilla razón de que Huerta de Soto ha hecho un trabajo muy bueno en la comunicación de los métodos básicos de los Austriacos, las ideas y la historia, todo a la vez. Con un conocimiento básico operativo reducido de estos temas expuestos, el lector interesado no puede dejar de reconocer un hecho fundamental sobre el papel de las ideas y su influencia en la sociedad.

La importancia de una escuela de economía en particular a la hora de influir en la configuración de la política económica, lograr una aceptación generalizada y, de hecho, cambiar la forma de pensar acerca de fenómenos económicos, depende en gran parte de la capacidad de la escuela para explicar los enigmas sociales acuciantes de su época. Desde una perspectiva amplia de las cosas —la historia del pensamiento que rodea las ideas económicas— los economistas austriacos han tenido algunos períodos de éxito ofreciendo explicaciones convincentes y alternativas para los hechos más importantes del mundo social. En varias ocasiones, los economistas austriacos han participado en el frente y han sido el centro en los grandes debates contemporáneos. En otras palabras, la teoría austriaca del ciclo económico fue afinada y perfeccionada en medio de una profesión económica activa profundamente preocupada con la explicación de las causas y consecuencias del crash de 1930. Las teorías austriacas de cálculo y el conocimiento fueron maduradas y refinadas en medio de los grandes debates sobre el cálculo socialista. Y lo más probable es que las teorías austriacas presentes y futuras serán exitosas en la medida en que se involucren y participen en la explicación de las complejas cuestiones sociales que rodean nuestra actual situación de crisis económica y su respuesta.

El trabajo de Huerta de Soto provocó este pensamiento en mí sobre todo por sus continuas referencias a la española Escuela de Salamanca. Aquí hay un enigma fascinante, y uno sobre el que sin duda me gustaría saber la opinión de Huerta de Soto: ¿cómo

es que en aislamiento la una de la otra tanto la escuela austriaca como la escuela de Salamanca, ambas han derivado efectivamente un marco similar de análisis de las ciencias sociales?

El libro de Huerta de Soto tiene tres inconvenientes marginales, pero de los que no tiene la culpa Huerta de Soto. Por el contrario, son consecuencias inevitables de su desafío particular y de la estructura organizativa que debe asumir. En primer lugar, en libro como éste hay poco margen para contribuir con una investigación y una teoría original. En efecto, uno podría preguntarse qué gana el estudiante avanzado de la economía austriaca mediante la lectura del mismo. En segundo lugar, dado que no hay tantos esquemas posibles en competencia para un libro como éste, la relación de la estructura organizativa respecto a la longitud del libro como un todo es muy alta y puede hacer que a veces el texto sea difícil de leer. En tercer lugar, el libro no define explícitamente su público objetivo. Por lo tanto, puede haber un poco de tensión entre quienes Huerta de Soto «imagina» que leerán el libro con provecho, por una parte, y los que «en realidad» van a leer el libro y a encontrar su tesis convincente, por otro. Para que quede claro, el libro de Huerta de Soto navega bien estos desafíos inevitables, y ha escrito un libro en el que los beneficios netos son claramente superiores a los costes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOETKE, P., COYNE, C., LEESON, P., & SAUTET, F. (2005): «The new comparative political economy». *Review of Austrian Economics*, 19(3-4):
- CAPLAN, B. (1999). «The Austrian search for realistic foundations». *Southern Economic Journal*, 65(4), 823-838.
- (2001): «Rational ignorance vs. rational irrationality». *Kyklos*, 54(1), 3-26.
- (2003a): «Probability, common sense, and realism: a reply to Hülsmann and Block». *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 4(2), 69-86.
- (2003b): «Probability and the a priori: a reply to Block». *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 6(3), 61-67.

- (2004): «Is socialism really “Impossible”?» *Critical Review*, 16(1), 33-52.
- COASE, R. (1960). «The problem of social cost». *Journal of Law and Economics*, 3, 1-44.
- COYNE, C. (2008): *After war: the political economy of exporting democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- HAYEK, F.A. (1972): *Law, legislation and liberty: Volume I, rules and order*. Chicago: University of Chicago Press.
- MISES, L. von (1949): *Human action: a treatise on economics*. Foundation for Economic Education: Irvington. [1998].
- MUTH, J. (1961): «Rational expectations and the theory of price movements». *Econometrica*, 29, 315-335.
- ROTHBARD, M. (1962): *Man, economy, and state: a treatise on economic principles*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. [2001].
- STIGLER, G., & BECKER, G. (1977): «De gustibus non est disputandum». *American Economic Review*, 67(2), 76-90.

